

SOCIEDAD Y EMPRESA
DE
LA VOZ DE CUBA.

Por acuerdo de la Junta General extraordinaria de Señores accionistas, celebrada en el día de ayer, se cita, conforme al artículo 11 de los Estatutos, para la JUNTADA GENERAL ORDINARIA que tendrá lugar el día 13 de Octubre, a la una de la tarde, en la sala principal de esta casa imprenta, Teniente-Rey núm. 38. Habana, Septiembre 29 de 1885.—El Secretario Administrador.

Noticias Comerciales.

New-York, Septiembre 26 a las cinco y media de la tarde.

Oreas españolas, 4 815 55.
Idem mejicanas, 4 815 65.
Desembarque comercial 60 div., 4 4 5

Clamores, Londres, 60 div., (banqueros) 4 84-84 la 1/2.
Idem, París, 60 div., (banqueros) 4 5 6 1/2.

Clamores, Hamburgo, 60 div., (banqueros) 4 6 1/2.

Rentas registradas de los E. U., 4 4 1/2 a 1 23 1/2 ex-cupon.

Contratación número 10, pol. 96, 6 110 a 6 1/2. Regular a buen retiro, 5 716 a 5 916.

Artes de milla, 4 4 5 1/2.

Yendidos: 225 boques de azúcar. Mercaderías, 17 1/2.

Maticos (Wisco) en tercetos 4 6-50 cta. Tostada long call, 4 11.

New-Oreans, ídem ídem.

Marina clases superiores, 4 6 115 cta. bri.

Londres, ídem ídem.

Artes contratas, pol. 96, 17 17 1/2.

Idem regular retiro, 4 4 15.

Consolidados, 4 9 10 1/2 ex-interés.

Bonos de los Estados-Unidos, 4 por 100, 4 120 1/2 ex-cupon.

Desembarque, Banco de Inglaterra, 2 p 1/2.

Idem en barras, (la una) 4 75 pta.

Algodón, middling upland, 5 716 lb.

Renta, 3 1/2 a 6 1/2 cta. ex-interés.

New-York, ídem ídem.

Existencias en mano hoy en Nueva York 50 75 boques 5100 cta.; 77 000 cta.

100 maticos.

Contra existencias en igual fecha de 1884 60 735 boques; 2 737 cta.; 1 400 000 sacos, 655 melado.

CARTA DE MADRID.

Madrid 8 de Septiembre de 1885.

Señor Director de La Voz de Cuba.

Mi querido amigo: Hoy no es día de razón ni de escribir; hoy es día de sentir, no extraño Vd., pues, que el sentimiento sólo me guíe en las pocas páginas que puedo enviar por este correo.

De período, aunque brevísimo, de relativa calma, que precedió a la publicación de la carta que le habrán de dar cuenta en las correspondencias del 29 de Agosto, tuvo término inesperado en la tarde del 4 del corriente, para ser reemplazado por una explosión, una verdadera explosión del patriotismo indiano.

El día del apogeo de Filipinas comunicada, con aquella fecha, al Ministro de Marina, que había llegado el vapor San Quintín de la isla de Yap con noticias de que, después de tres días de estar en Manila en preparativos para el viaje en tierra, entró al anochecer del 23 de Agosto, una calma que se prolongó hasta la noche, cuando se descubrió fuerza armada, embarcada en la bandera, y a la vez levantó la voz el imperio germánico, de lo que levantó acta, habiendo protestado de dicha ocupación los comandantes de nuestros buques.

En aquel tiempo, el gobernador general de Filipinas daba cuenta al Sr. D. Antonio de la fuerza armada que se le había enviado, y en especial me fue importante el conocimiento que el gobernador de las islas Carolinas y el comandante del San Quintín, que había dado lugar a que se iniciara el mando el segundo.

No encuentro palabras con que referir la impresión que en esta corte produjeron las noticias.

De dónde partió la primera iniciativa para la expresión popular de todo el dolor y toda la ira que despertaban en pechos españoles?

Dices que el primer grupo se formó en la calle de Sevilla, ¿no es verdad, general de las grandes arterias de esta capital, donde se concentra en momentos dados todo el algar de movimiento de la calle de Alcalá y de la carrera de San Gerónimo, entre las cuales se extiende el agitado curso y en la colección, hoy una de las principales calles de Madrid, que naturalmente reñen desde los primeros instantes las gentes que venían, por una parte, de las proximidades de la Presidencia, por otra de la Puerta del Sol, y que combatían los sucesos que acababa de tramitar con la noticia del telegrama.

Aquel grupo fué aumentando poco a poco. De él sólo salía un grito, que es el único que se oye hoy en esta tierra: ¡Viva España!

Cada uno en una mil las personas que así, sin previo acuerdo, por unánime impulso no expresable, se dirigieron a la residencia oficial del Presidente del Consejo de Ministros.

Disponibles como el Sr. Cánovas del Castillo cuando le hicieron sonar a uno de los balcones los gritos de la multitud que ya se componía de cinco o seis mil almas: ¡Viva la integridad de la patria! ¡Honra a la bandera! ¡No se nos ha dicho la verdad! ¡Muera Alemania! ¡Muera Bismarck!

Aquel momento concurre volvió sobre sus pasos, y se encaminó al Círculo Militar donde las aclamaciones, cual era natural, expresaron el general sentimiento en pro del ejército y de la patria.

En vano el entonces gobernador de Madrid, Sr. Canbalán, se había metido entre los grupos para entorpecerlos, pero no pudo impedirlos, y se encaminó a la Puerta del Sol, donde se encontraba el Sr. D. Antonio de la fuerza armada que se le había enviado, y en especial me fue importante el conocimiento que el gobernador de las islas Carolinas y el comandante del San Quintín, que había dado lugar a que se iniciara el mando el segundo.

No encuentro palabras con que referir la impresión que en esta corte produjeron las noticias.

De dónde partió la primera iniciativa para la expresión popular de todo el dolor y toda la ira que despertaban en pechos españoles?

Dices que el primer grupo se formó en la calle de Sevilla, ¿no es verdad, general de las grandes arterias de esta capital, donde se concentra en momentos dados todo el algar de movimiento de la calle de Alcalá y de la carrera de San Gerónimo, entre las cuales se extiende el agitado curso y en la colección, hoy una de las principales calles de Madrid, que naturalmente reñen desde los primeros instantes las gentes que venían, por una parte, de las proximidades de la Presidencia, por otra de la Puerta del Sol, y que combatían los sucesos que acababa de tramitar con la noticia del telegrama.

Aquel grupo fué aumentando poco a poco. De él sólo salía un grito, que es el único que se oye hoy en esta tierra: ¡Viva España!

Cada uno en una mil las personas que así, sin previo acuerdo, por unánime impulso no expresable, se dirigieron a la residencia oficial del Presidente del Consejo de Ministros.

Disponibles como el Sr. Cánovas del Castillo cuando le hicieron sonar a uno de los balcones los gritos de la multitud que ya se componía de cinco o seis mil almas: ¡Viva la integridad de la patria! ¡Honra a la bandera! ¡No se nos ha dicho la verdad! ¡Muera Alemania! ¡Muera Bismarck!

Aquel momento concurre volvió sobre sus pasos, y se encaminó al Círculo Militar donde las aclamaciones, cual era natural, expresaron el general sentimiento en pro del ejército y de la patria.

En vano el entonces gobernador de Madrid, Sr. Canbalán, se había metido entre los grupos para entorpecerlos, pero no pudo impedirlos, y se encaminó a la Puerta del Sol, donde se encontraba el Sr. D. Antonio de la fuerza armada que se le había enviado, y en especial me fue importante el conocimiento que el gobernador de las islas Carolinas y el comandante del San Quintín, que había dado lugar a que se iniciara el mando el segundo.

No encuentro palabras con que referir la impresión que en esta corte produjeron las noticias.

De dónde partió la primera iniciativa para la expresión popular de todo el dolor y toda la ira que despertaban en pechos españoles?

Dices que el primer grupo se formó en la calle de Sevilla, ¿no es verdad, general de las grandes arterias de esta capital, donde se concentra en momentos dados todo el algar de movimiento de la calle de Alcalá y de la carrera de San Gerónimo, entre las cuales se extiende el agitado curso y en la colección, hoy una de las principales calles de Madrid, que naturalmente reñen desde los primeros instantes las gentes que venían, por una parte, de las proximidades de la Presidencia, por otra de la Puerta del Sol, y que combatían los sucesos que acababa de tramitar con la noticia del telegrama.

Aquel grupo fué aumentando poco a poco. De él sólo salía un grito, que es el único que se oye hoy en esta tierra: ¡Viva España!

Cada uno en una mil las personas que así, sin previo acuerdo, por unánime impulso no expresable, se dirigieron a la residencia oficial del Presidente del Consejo de Ministros.

Disponibles como el Sr. Cánovas del Castillo cuando le hicieron sonar a uno de los balcones los gritos de la multitud que ya se componía de cinco o seis mil almas: ¡Viva la integridad de la patria! ¡Honra a la bandera! ¡No se nos ha dicho la verdad! ¡Muera Alemania! ¡Muera Bismarck!

Aquel momento concurre volvió sobre sus pasos, y se encaminó al Círculo Militar donde las aclamaciones, cual era natural, expresaron el general sentimiento en pro del ejército y de la patria.

En vano el entonces gobernador de Madrid, Sr. Canbalán, se había metido entre los grupos para entorpecerlos, pero no pudo impedirlos, y se encaminó a la Puerta del Sol, donde se encontraba el Sr. D. Antonio de la fuerza armada que se le había enviado, y en especial me fue importante el conocimiento que el gobernador de las islas Carolinas y el comandante del San Quintín, que había dado lugar a que se iniciara el mando el segundo.

No encuentro palabras con que referir la impresión que en esta corte produjeron las noticias.

De dónde partió la primera iniciativa para la expresión popular de todo el dolor y toda la ira que despertaban en pechos españoles?

Dices que el primer grupo se formó en la calle de Sevilla, ¿no es verdad, general de las grandes arterias de esta capital, donde se concentra en momentos dados todo el algar de movimiento de la calle de Alcalá y de la carrera de San Gerónimo, entre las cuales se extiende el agitado curso y en la colección, hoy una de las principales calles de Madrid, que naturalmente reñen desde los primeros instantes las gentes que venían, por una parte, de las proximidades de la Presidencia, por otra de la Puerta del Sol, y que combatían los sucesos que acababa de tramitar con la noticia del telegrama.

Aquel grupo fué aumentando poco a poco. De él sólo salía un grito, que es el único que se oye hoy en esta tierra: ¡Viva España!

Cada uno en una mil las personas que así, sin previo acuerdo, por unánime impulso no expresable, se dirigieron a la residencia oficial del Presidente del Consejo de Ministros.

Disponibles como el Sr. Cánovas del Castillo cuando le hicieron sonar a uno de los balcones los gritos de la multitud que ya se componía de cinco o seis mil almas: ¡Viva la integridad de la patria! ¡Honra a la bandera! ¡No se nos ha dicho la verdad! ¡Muera Alemania! ¡Muera Bismarck!

Aquel momento concurre volvió sobre sus pasos, y se encaminó al Círculo Militar donde las aclamaciones, cual era natural, expresaron el general sentimiento en pro del ejército y de la patria.

En vano el entonces gobernador de Madrid, Sr. Canbalán, se había metido entre los grupos para entorpecerlos, pero no pudo impedirlos, y se encaminó a la Puerta del Sol, donde se encontraba el Sr. D. Antonio de la fuerza armada que se le había enviado, y en especial me fue importante el conocimiento que el gobernador de las islas Carolinas y el comandante del San Quintín, que había dado lugar a que se iniciara el mando el segundo.

No encuentro palabras con que referir la impresión que en esta corte produjeron las noticias.

De dónde partió la primera iniciativa para la expresión popular de todo el dolor y toda la ira que despertaban en pechos españoles?

Dices que el primer grupo se formó en la calle de Sevilla, ¿no es verdad, general de las grandes arterias de esta capital, donde se concentra en momentos dados todo el algar de movimiento de la calle de Alcalá y de la carrera de San Gerónimo, entre las cuales se extiende el agitado curso y en la colección, hoy una de las principales calles de Madrid, que naturalmente reñen desde los primeros instantes las gentes que venían, por una parte, de las proximidades de la Presidencia, por otra de la Puerta del Sol, y que combatían los sucesos que acababa de tramitar con la noticia del telegrama.

Aquel grupo fué aumentando poco a poco. De él sólo salía un grito, que es el único que se oye hoy en esta tierra: ¡Viva España!

Cada uno en una mil las personas que así, sin previo acuerdo, por unánime impulso no expresable, se dirigieron a la residencia oficial del Presidente del Consejo de Ministros.

Disponibles como el Sr. Cánovas del Castillo cuando le hicieron sonar a uno de los balcones los gritos de la multitud que ya se componía de cinco o seis mil almas: ¡Viva la integridad de la patria! ¡Honra a la bandera! ¡No se nos ha dicho la verdad! ¡Muera Alemania! ¡Muera Bismarck!

Aquel momento concurre volvió sobre sus pasos, y se encaminó al Círculo Militar donde las aclamaciones, cual era natural, expresaron el general sentimiento en pro del ejército y de la patria.

En vano el entonces gobernador de Madrid, Sr. Canbalán, se había metido entre los grupos para entorpecerlos, pero no pudo impedirlos, y se encaminó a la Puerta del Sol, donde se encontraba el Sr. D. Antonio de la fuerza armada que se le había enviado, y en especial me fue importante el conocimiento que el gobernador de las islas Carolinas y el comandante del San Quintín, que había dado lugar a que se iniciara el mando el segundo.

No encuentro palabras con que referir la impresión que en esta corte produjeron las noticias.

De dónde partió la primera iniciativa para la expresión popular de todo el dolor y toda la ira que despertaban en pechos españoles?

Dices que el primer grupo se formó en la calle de Sevilla, ¿no es verdad, general de las grandes arterias de esta capital, donde se concentra en momentos dados todo el algar de movimiento de la calle de Alcalá y de la carrera de San Gerónimo, entre las cuales se extiende el agitado curso y en la colección, hoy una de las principales calles de Madrid, que naturalmente reñen desde los primeros instantes las gentes que venían, por una parte, de las proximidades de la Presidencia, por otra de la Puerta del Sol, y que combatían los sucesos que acababa de tramitar con la noticia del telegrama.

los convocó para deliberar acerca de las graves circunstancias que podrían crear los hechos ocurridos.

No necesito copiar aquí los acuerdos de esta reunión que me consta fueron transmitidos por telegrama a los señores de la tropa, las cuales desde luego fraternizaron con el pueblo, sin dársele el más pequeño, de la disciplina militar.

A las once de la noche, se hizo entrar en la Puerta del Sol a una brigada de cazadores.

Tan sólo a media noche, cuando el ruido del obús había cesado por la multitud a las tropas, las cuales desde luego fraternizaron con el pueblo, sin dársele el más pequeño, de la disciplina militar.

A las once de la noche, se hizo entrar en la Puerta del Sol a una brigada de cazadores.

Tan sólo a media noche, cuando el ruido del obús había cesado por la multitud a las tropas, las cuales desde luego fraternizaron con el pueblo, sin dársele el más pequeño, de la disciplina militar.

A las once de la noche, se hizo entrar en la Puerta del Sol a una brigada de cazadores.

Tan sólo a media noche, cuando el ruido del obús había cesado por la multitud a las tropas, las cuales desde luego fraternizaron con el pueblo, sin dársele el más pequeño, de la disciplina militar.

A las once de la noche, se hizo entrar en la Puerta del Sol a una brigada de cazadores.

Tan sólo a media noche, cuando el ruido del obús había cesado por la multitud a las tropas, las cuales desde luego fraternizaron con el pueblo, sin dársele el más pequeño, de la disciplina militar.

A las once de la noche, se hizo entrar en la Puerta del Sol a una brigada de cazadores.

Tan sólo a media noche, cuando el ruido del obús había cesado por la multitud a las tropas, las cuales desde luego fraternizaron con el pueblo, sin dársele el más pequeño, de la disciplina militar.

A las once de la noche, se hizo entrar en la Puerta del Sol a una brigada de cazadores.

Tan sólo a media noche, cuando el ruido del obús había cesado por la multitud a las tropas, las cuales desde luego fraternizaron con el pueblo, sin dársele el más pequeño, de la disciplina militar.

A las once de la noche, se hizo entrar en la Puerta del Sol a una brigada de cazadores.

Tan sólo a media noche, cuando el ruido del obús había cesado por la multitud a las tropas, las cuales desde luego fraternizaron con el pueblo, sin dársele el más pequeño, de la disciplina militar.

A las once de la noche, se hizo entrar en la Puerta del Sol a una brigada de cazadores.

Tan sólo a media noche, cuando el ruido del obús había cesado por la multitud a las tropas, las cuales desde luego fraternizaron con el pueblo, sin dársele el más pequeño, de la disciplina militar.

A las once de la noche, se hizo entrar en la Puerta del Sol a una brigada de cazadores.

Tan sólo a media noche, cuando el ruido del obús había cesado por la multitud a las tropas, las cuales desde luego fraternizaron con el pueblo, sin dársele el más pequeño, de la disciplina militar.

A las once de la noche, se hizo entrar en la Puerta del Sol a una brigada de cazadores.

Tan sólo a media noche, cuando el ruido del obús había cesado por la multitud a las tropas, las cuales desde luego fraternizaron con el pueblo, sin dársele el más pequeño, de la disciplina militar.

A las once de la noche, se hizo entrar en la Puerta del Sol a una brigada de cazadores.

Tan sólo a media noche, cuando el ruido del obús había cesado por la multitud a las tropas, las cuales desde luego fraternizaron con el pueblo, sin dársele el más pequeño, de la disciplina militar.

A las once de la noche, se hizo entrar en la Puerta del Sol a una brigada de cazadores.

Tan sólo a media noche, cuando el ruido del obús había cesado por la multitud a las tropas, las cuales desde luego fraternizaron con el pueblo, sin dársele el más pequeño, de la disciplina militar.

A las once de la noche, se hizo entrar en la Puerta del Sol a una brigada de cazadores.

Tan sólo a media noche, cuando el ruido del obús había cesado por la multitud a las tropas, las cuales desde luego fraternizaron con el pueblo, sin dársele el más pequeño, de la disciplina militar.

A las once de la noche, se hizo entrar en la Puerta del Sol a una brigada de cazadores.

Tan sólo a media noche, cuando el ruido del obús había cesado por la multitud a las tropas, las cuales desde luego fraternizaron con el pueblo, sin dársele el más pequeño, de la disciplina militar.

A las once de la noche, se hizo entrar en la Puerta del Sol a una brigada de cazadores.

Tan sólo a media noche, cuando el ruido del obús había cesado por la multitud a las tropas, las cuales desde luego fraternizaron con el pueblo, sin dársele el más pequeño, de la disciplina militar.

A las once de la noche, se hizo entrar en la Puerta del Sol a una brigada de cazadores.

Tan sólo a media noche, cuando el ruido del obús había cesado por la multitud a las tropas, las cuales desde luego fraternizaron con el pueblo, sin dársele el más pequeño, de la disciplina militar.

A las once de la noche, se hizo entrar en la Puerta del Sol a una brigada de cazadores.

Tan sólo a media noche, cuando el ruido del obús había cesado por la multitud a las tropas, las cuales desde luego fraternizaron con el pueblo, sin dársele el más pequeño, de la disciplina militar.

A las once de la noche, se hizo entrar en la Puerta del Sol a una brigada de cazadores.

Tan sólo a media noche, cuando el ruido del obús había cesado por la multitud a las tropas, las cuales desde luego fraternizaron con el pueblo, sin dársele el más pequeño, de la disciplina militar.

A las once de la noche, se hizo entrar en la Puerta del Sol a una brigada de cazadores.

Tan sólo a media noche, cuando el ruido del obús había cesado por la multitud a las tropas, las cuales desde luego fraternizaron con el pueblo, sin dársele el más pequeño, de la disciplina militar.

A las once de la noche, se hizo entrar en la Puerta del Sol a una brigada de cazadores.

Tan sólo a media noche, cuando el ruido del obús había cesado por la multitud a las tropas, las cuales desde luego fraternizaron con el pueblo, sin dársele el más pequeño, de la disciplina militar.

A las once de la noche, se hizo entrar en la Puerta del Sol a una brigada de cazadores.

Tan sólo a media noche, cuando el ruido del obús había cesado por la multitud a las tropas, las cuales desde luego fraternizaron con el pueblo, sin dársele el más pequeño, de la disciplina militar.

A las once de la noche, se hizo entrar en la Puerta del Sol a una brigada de cazadores.

Tan sólo a media noche, cuando el ruido del obús había cesado por la multitud a las tropas, las cuales desde luego fraternizaron con el pueblo, sin dársele el más pequeño, de la disciplina militar.

A las once de la noche, se hizo entrar en la Puerta del Sol a una brigada de cazadores.

Tan sólo a media noche, cuando el ruido del obús había cesado por la multitud a las tropas, las cuales desde luego fraternizaron con el pueblo, sin dársele el más pequeño, de la disciplina militar.

A las once de la noche, se hizo entrar en la Puerta del Sol a una brigada de cazadores.

Tan sólo a media noche, cuando el ruido del obús había cesado por la multitud a las tropas, las cuales desde luego fraternizaron con el pueblo, sin dársele el más pequeño, de la disciplina militar.

A las once de la noche, se hizo entrar en la Puerta del Sol a una brigada de cazadores.

Tan sólo a media noche, cuando el ruido del obús había cesado por la multitud a las tropas, las cuales desde luego fraternizaron con el pueblo, sin dársele el más pequeño, de la disciplina militar.

A las once de la noche, se hizo entrar en la Puerta del Sol a una brigada de cazadores.

Tan sólo a media noche, cuando el ruido del obús había cesado por la multitud a las tropas, las cuales desde luego fraternizaron con el pueblo, sin dársele el más pequeño, de la disciplina militar.

A las once de la noche, se hizo entrar en la Puerta del Sol a una brigada de cazadores.

Tan sólo a media noche, cuando el ruido del obús había cesado por la multitud a las tropas, las cuales desde luego fraternizaron con el pueblo, sin dársele el más pequeño, de la disciplina militar.

A las once de la noche, se hizo entrar en la Puerta del Sol a una brigada de cazadores.

Tan sólo a media noche, cuando el ruido del obús había cesado por la multitud a las tropas, las cuales desde luego fraternizaron con el pueblo, sin dársele el más pequeño, de la disciplina militar.

A las once de la noche, se hizo entrar en la Puerta del Sol a una brigada de cazadores.

Tan sólo a media noche, cuando el ruido del obús había cesado por la multitud a las tropas, las cuales desde luego fraternizaron con el pueblo, sin dársele el más pequeño, de la disciplina militar.

A las once de la noche, se hizo entrar en la Puerta del Sol a una brigada de cazadores.

Tan sólo a media noche, cuando el ruido del obús había cesado por la multitud a las tropas, las cuales desde luego fraternizaron con el pueblo, sin dársele el más pequeño, de la disciplina militar.

A las once de la noche, se hizo entrar en la Puerta del Sol a una brigada de cazadores.

Tan sólo a media noche, cuando el ruido del obús había cesado por la multitud a las tropas, las cuales desde luego fraternizaron con el pueblo, sin dársele el más pequeño, de la disciplina militar.

A las once de la noche, se hizo entrar en la Puerta del Sol a una brigada de cazadores.

Tan sólo a media noche, cuando el ruido del obús había cesado por la multitud a las tropas, las cuales desde luego fraternizaron con el pueblo, sin dársele el más pequeño, de la disciplina militar.

A las once de la noche, se hizo entrar en la Puerta del Sol a una brigada de cazadores.

Tan sólo a media noche, cuando el ruido del obús había cesado por la multitud a las tropas, las cuales desde luego fraternizaron con el pueblo, sin dársele el más pequeño, de la disciplina militar.

A las once de la noche, se hizo entrar en la Puerta del Sol a una brigada de cazadores.

Tan sólo a media noche, cuando el ruido del obús había cesado por la multitud a las tropas, las cuales desde luego fraternizaron con el pueblo, sin dársele el más pequeño, de la disciplina militar.

A las once de la noche, se hizo entrar en la Puerta del Sol a una brigada de cazadores.

Tan sólo a media noche, cuando el ruido del obús había cesado por la multitud a las tropas, las cuales desde luego fraternizaron con el pueblo, sin dársele el más pequeño, de la disciplina militar.

A las once de la noche, se hizo entrar en la Puerta del Sol a una brigada de cazadores.

Tan sólo a media noche, cuando el ruido del obús había cesado por la multitud a las tropas, las cuales desde luego fraternizaron con el pueblo, sin dársele el más pequeño, de la disciplina militar.

A las once de la noche, se hizo entrar en la Puerta del Sol a una brigada de cazadores.

Tan sólo a media noche, cuando el ruido del obús había cesado por la multitud a las tropas, las cuales desde luego fraternizaron con el pueblo, sin dársele el más pequeño, de la disciplina militar.

A las once de la noche, se hizo entrar en la Puerta del Sol a una brigada de cazadores.

Tan sólo a media noche, cuando el ruido del obús había cesado por la multitud a las tropas, las cuales desde luego fraternizaron con el pueblo, sin dársele el más pequeño, de la disciplina militar.

A las once de la noche, se hizo entrar en la Puerta del Sol a una brigada de cazadores.

Tan sólo a media noche, cuando el ruido del obús había cesado por la multitud a las tropas, las cuales desde luego fraternizaron con el pueblo, sin dársele el más pequeño, de la disciplina militar.

A las once de la noche, se hizo entrar en la Puerta del Sol a una brigada de cazadores.

Tan sólo a media noche, cuando el ruido del obús había cesado por la multitud a las tropas, las cuales desde luego fraternizaron con el pueblo, sin dársele el más pequeño, de la disciplina militar.

A las once de la noche, se hizo entrar en la Puerta del Sol a una brigada de cazadores.

Tan sólo a media noche, cuando el ruido del obús había cesado por la multitud a las tropas, las cuales desde luego fraternizaron con el pueblo, sin dársele

COMPANIA DE SEGUROS LIVERPOOL & LONDON & GLOBE.

Capital (efectivo e inversiones) y reserva, oro. \$ 43,789,265

Premios e intereses 1888. \$ 8,892,095
Siniestros pagados desde fundación. \$ 98,080,890
AGENTE GENERAL EN LA ISLA DE CUBA.

RICARDO P. KOHL.
OBRAPIA 30,
ENTRE SAN IGNACIO Y CUBA.

Seguros sobre batanes de ingenios, frutos en los mismos, en tránsito y en almacenes, propiedades urbanas, toda clase de establecimientos, mobiliarios, buques y mercancías en puerto.
2671-BP-1055

LIBROS E IMPRESOS.

POESIAS ESCOGIDAS

Juan Martinez Villergas

Editorial Costado por el

Casino Español de la Habana.

Obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

El público la colección de estas poesías, que consta de dos tomos en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

La obra de imprenta en 8.º y 4.º de imprenta.

LA EQUITATIVA.

COMPANIA DE SEGUROS DE VIDA.

ESTABLECIDA EN 1859.

BAJO BASES PURAMENTE MUTUAS.

INGRESOS EN 1884. \$15,008,480-05.

Capital en Diciembre 31 de 1884. \$58,161,925-54.

Nuevos riesgos en 1884 \$84,877,057-00.

Suma pagada en 1884 a los Asegurados \$7,194,787-07.

Pagado a los tenedores de pólizas desde su fundación \$81,072,486.

LA EQUITATIVA es la única compañía americana operando en Cuba que emite pólizas indivisibles.

Representante General para Cuba, Santo Domingo y Haití.

V. M. JULBE, O'Reilly 38.—Habana.

1891—P-135821

NEW-YORK

LIFE INSURANCE COMPANY.

SEGUROS SOBRE VIDAS.

ESTABLECIDA EN 1810.

LA ÚNICA COMPAÑIA QUE NO TIENE ACCIONISTAS Y HACE NEGOCIOS EN ESTABLECIDA

INGRESOS EN 1884. \$14,240,475-39.

Capital en Enero 1 de 1885. \$19,253,753-57.

Nuevos riesgos en 1884 \$84,877,057-00.

Suma pagada en 1884 a los Asegurados \$7,194,787-07.

Pagado a los tenedores de pólizas desde su fundación \$81,072,486.

LA EQUITATIVA es la única compañía americana operando en Cuba que emite pólizas indivisibles.

Representante General para Cuba, Santo Domingo y Haití.

V. M. JULBE, O'Reilly 38.—Habana.

1891—P-135821

AGRICULTOR CUBANO.

Enseña el cultivo práctico y científico de todos los frutos tropicales y subtropicales de gran producción: caña de azúcar, algodón, arroz, yuca, plátano, etc.

Enseña también el cultivo de las plantas medicinales y aromáticas, y el uso de los productos de la agricultura.

Enseña también el cultivo de las plantas ornamentales y el uso de los productos de la jardinería.

Enseña también el cultivo de las plantas industriales y el uso de los productos de la industria.

Enseña también el cultivo de las plantas alimenticias y el uso de los productos de la alimentación.

Enseña también el cultivo de las plantas medicinales y aromáticas, y el uso de los productos de la medicina.

Enseña también el cultivo de las plantas ornamentales y el uso de los productos de la jardinería.

Enseña también el cultivo de las plantas industriales y el uso de los productos de la industria.

Enseña también el cultivo de las plantas alimenticias y el uso de los productos de la alimentación.

Enseña también el cultivo de las plantas medicinales y aromáticas, y el uso de los productos de la medicina.

Enseña también el cultivo de las plantas ornamentales y el uso de los productos de la jardinería.

Enseña también el cultivo de las plantas industriales y el uso de los productos de la industria.

Enseña también el cultivo de las plantas alimenticias y el uso de los productos de la alimentación.

Enseña también el cultivo de las plantas medicinales y aromáticas, y el uso de los productos de la medicina.

Enseña también el cultivo de las plantas ornamentales y el uso de los productos de la jardinería.

Enseña también el cultivo de las plantas industriales y el uso de los productos de la industria.

Enseña también el cultivo de las plantas alimenticias y el uso de los productos de la alimentación.

Enseña también el cultivo de las plantas medicinales y aromáticas, y el uso de los productos de la medicina.

Enseña también el cultivo de las plantas ornamentales y el uso de los productos de la jardinería.

Enseña también el cultivo de las plantas industriales y el uso de los productos de la industria.

Enseña también el cultivo de las plantas alimenticias y el uso de los productos de la alimentación.

Enseña también el cultivo de las plantas medicinales y aromáticas, y el uso de los productos de la medicina.

Enseña también el cultivo de las plantas ornamentales y el uso de los productos de la jardinería.

Enseña también el cultivo de las plantas industriales y el uso de los productos de la industria.

Enseña también el cultivo de las plantas alimenticias y el uso de los productos de la alimentación.

Enseña también el cultivo de las plantas medicinales y aromáticas, y el uso de los productos de la medicina.

Enseña también el cultivo de las plantas ornamentales y el uso de los productos de la jardinería.

Enseña también el cultivo de las plantas industriales y el uso de los productos de la industria.

Enseña también el cultivo de las plantas alimenticias y el uso de los productos de la alimentación.

Enseña también el cultivo de las plantas medicinales y aromáticas, y el uso de los productos de la medicina.

Enseña también el cultivo de las plantas ornamentales y el uso de los productos de la jardinería.

Enseña también el cultivo de las plantas industriales y el uso de los productos de la industria.

Enseña también el cultivo de las plantas alimenticias y el uso de los productos de la alimentación.

Enseña también el cultivo de las plantas medicinales y aromáticas, y el uso de los productos de la medicina.

Enseña también el cultivo de las plantas ornamentales y el uso de los productos de la jardinería.

Enseña también el cultivo de las plantas industriales y el uso de los productos de la industria.

Enseña también el cultivo de las plantas alimenticias y el uso de los productos de la alimentación.

Enseña también el cultivo de las plantas medicinales y aromáticas, y el uso de los productos de la medicina.

Enseña también el cultivo de las plantas ornamentales y el uso de los productos de la jardinería.

Enseña también el cultivo de las plantas industriales y el uso de los productos de la industria.

Enseña también el cultivo de las plantas alimenticias y el uso de los productos de la alimentación.

Enseña también el cultivo de las plantas medicinales y aromáticas, y el uso de los productos de la medicina.

Enseña también el cultivo de las plantas ornamentales y el uso de los productos de la jardinería.

Enseña también el cultivo de las plantas industriales y el uso de los productos de la industria.

Enseña también el cultivo de las plantas alimenticias y el uso de los productos de la alimentación.

Enseña también el cultivo de las plantas medicinales y aromáticas, y el uso de los productos de la medicina.

Enseña también el cultivo de las plantas ornamentales y el uso de los productos de la jardinería.

Enseña también el cultivo de las plantas industriales y el uso de los productos de la industria.

Enseña también el cultivo de las plantas alimenticias y el uso de los productos de la alimentación.

Enseña también el cultivo de las plantas medicinales y aromáticas, y el uso de los productos de la medicina.

Enseña también el cultivo de las plantas ornamentales y el uso de los productos de la jardinería.

Enseña también el cultivo de las plantas industriales y el uso de los productos de la industria.

Enseña también el cultivo de las plantas alimenticias y el uso de los productos de la alimentación.

Enseña también el cultivo de las plantas medicinales y aromáticas, y el uso de los productos de la medicina.

Enseña también el cultivo de las plantas ornamentales y el uso de los productos de la jardinería.

Enseña también el cultivo de las plantas industriales y el uso de los productos de la industria.

Enseña también el cultivo de las plantas alimenticias y el uso de los productos de la alimentación.

Enseña también el cultivo de las plantas medicinales y aromáticas, y el uso de los productos de la medicina.

Enseña también el cultivo de las plantas ornamentales y el uso de los productos de la jardinería.

Enseña también el cultivo de las plantas industriales y el uso de los productos de la industria.

Enseña también el cultivo de las plantas alimenticias y el uso de los productos de la alimentación.

Enseña también el cultivo de las plantas medicinales y aromáticas, y el uso de los productos de la medicina.

Toques de Incendio.

1 San Ignacio, O'Reilly y Bahía.

2 O'Reilly, San Ignacio, Lamparilla y Bahía.

3 Lamparilla, San Ignacio, Muralla y Bahía.

4 Muralla, San Ignacio, Acosta y Bahía.

5 Acosta, San Ignacio y Bahía.

6 Habana, Tejadillo, S. Ignacio y Bahía.

7 Tejadillo, Habana, O'Reilly y San Ignacio.

8 O'Reilly, Habana, Lamparilla y San Ignacio.

9 Lamparilla, Habana, Muralla y San Ignacio.

10 Muralla, Habana, Acosta y San Ignacio.

11 Acosta, Habana, Tejadillo, S. Ignacio y Bahía.

12 Tejadillo, Habana, O'Reilly y San Ignacio.

13 O'Reilly, Habana, Lamparilla y San Ignacio.

14 Lamparilla, Habana, Muralla y San Ignacio.

15 Muralla, Habana, Acosta y San Ignacio.

16 Acosta, Habana, Tejadillo, S. Ignacio y Bahía.

17 Tejadillo, Habana, O'Reilly y San Ignacio.

18 O'Reilly, Habana, Lamparilla y San Ignacio.

19 Lamparilla, Habana, Muralla y San Ignacio.

20 Muralla, Habana, Acosta y San Ignacio.

21 Acosta, Habana, Tejadillo, S. Ignacio y Bahía.

22 Tejadillo, Habana, O'Reilly y San Ignacio.

23 O'Reilly, Habana, Lamparilla y San Ignacio.

24 Lamparilla, Habana, Muralla y San Ignacio.

25 Muralla, Habana, Acosta y San Ignacio.

26 Acosta, Habana, Tejadillo, S. Ignacio y Bahía.

27 Tejadillo, Habana, O'Reilly y San Ignacio.

28 O'Reilly, Habana, Lamparilla y San Ignacio.

29 Lamparilla, Habana, Muralla y San Ignacio.

30 Muralla, Habana, Acosta y San Ignacio.

31 Acosta, Habana, Tejadillo, S. Ignacio y Bahía.

32 Tejadillo, Habana, O'Reilly y San Ignacio.

33 O'Reilly, Habana, Lamparilla y San Ignacio.

34 Lamparilla, Habana, Muralla y San Ignacio.

35 Muralla, Habana, Acosta y San Ignacio.

36 Acosta, Habana, Tejadillo, S. Ignacio y Bahía.

37 Tejadillo, Habana, O'Reilly y San Ignacio.

38 O'Reilly, Habana, Lamparilla y San Ignacio.

39 Lamparilla, Habana, Muralla y San Ignacio.

40 Muralla, Habana, Acosta y San Ignacio.

41 Acosta, Habana, Tejadillo, S. Ignacio y Bahía.

42 Tejadillo, Habana, O'Reilly y San Ignacio.

43 O'Reilly, Habana, Lamparilla y San Ignacio.

44 Lamparilla, Habana, Muralla y San Ignacio.

45 Muralla, Habana, Acosta y San Ignacio.

46 Acosta, Habana, Tejadillo, S. Ignacio y Bahía.

47 Tejadillo, Habana, O'Reilly y San Ignacio.

48 O'Reilly, Habana, Lamparilla y San Ignacio.

49 Lamparilla, Habana, Muralla y San Ignacio.

50 Muralla, Habana, Acosta y San Ignacio.

51 Acosta, Habana, Tejadillo, S. Ignacio y Bahía.

52 Tejadillo, Habana, O'Reilly y San Ignacio.

53 O'Reilly, Habana, Lamparilla y San Ignacio.

54 Lamparilla, Habana, Muralla y San Ignacio.

55 Muralla, Habana, Acosta y San Ignacio.

56 Acosta, Habana, Tejadillo, S. Ignacio y Bahía.

57 Tejadillo, Habana, O'Reilly y San Ignacio.

58 O'Reilly, Habana, Lamparilla y San Ignacio.

59 Lamparilla, Habana, Muralla y San Ignacio.

60 Muralla, Habana, Acosta y San Ignacio.

61 Acosta, Habana, Tejadillo, S. Ignacio y Bahía.

62 Tejadillo, Habana, O'Reilly y San Ignacio.

63 O'Reilly, Habana, Lamparilla y San Ignacio.

64 Lamparilla, Habana, Muralla y San Ignacio.

65 Muralla, Habana, Acosta y San Ignacio.

66 Acosta, Habana, Tejadillo, S. Ignacio y Bahía.</